

LA «CUMBRE» DE JARTUM

El primer coche oficial enfiló la gran avenida que bordea el Nilo; dentro, el Rey Hussein de Jordania miraba el inmenso gentío que se agolpaba en las aceras. Después pasaron Feisal, Aref, Sallal, Choukiri. De repente se escucharon gritos y grandes aplausos: Nasser acababa de aparecer. Los coches se pararon ante las puertas del Sudan Palace o del Gran Hotel, sus ocupantes descendieron, saludaron a la muchedumbre y penetraron en el interior. Era el 29 de agosto de 1967, todo estaba ya dispuesto para que la Conferencia de Jartum iniciara sus sesiones. Ocho jefes de Estado de los trece que integran la Liga Árabe han intervenido en las reuniones que, a puerta cerrada, se iniciaron el día 30. Los ausentes han sido el Rey Idris de Libia, Hassan de Marruecos y el Presidente Burguiba de Túnez, entre los moderados; el Presidente Bumedian de Argel y Al Atassi de Siria, entre los «duros». En la Conferencia han estado sus representantes, con la única excepción de Ibrahim Május, ministro sirio de Asuntos Exteriores, que abandonó Jartum antes de que se iniciasen las reuniones por considerar innecesaria la convocatoria.

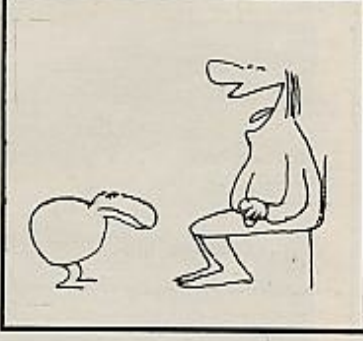
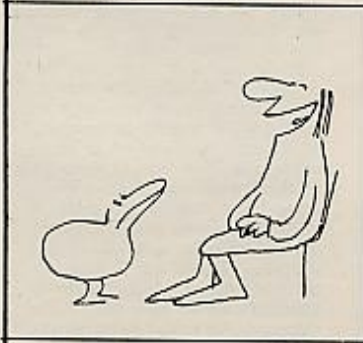
El orden del día de la Conferencia estaba contenido en los cuatro puntos siguientes: puesta a punto de una acción común para liquidar la secuela de la acción israelita, tanto en el plano político como en el militar y económico; análisis de todas las diferencias existentes entre los Estados árabes, para promover una cooperación más eficaz entre ellos; liquidación de las bases extranjeras en territorio árabe; por último, la elaboración de una estrategia a largo plazo en el orden político, militar y económico.

Las recomendaciones adoptadas han seguido en muchos casos una línea moderada. Entre ellas figura la decisión de reanudar las exportaciones petrolíferas a los países de Occidente —Siria y Argelia se niegan a levantar el embargo— y el mantenimiento del estado de guerra con Israel, país al que de nuevo se niegan a reconocer como tal. Pero la decisión más importante ha sido el proyecto de acuerdo sobre la situación del Yemen: el llamado Plan Mahjoub. En Jartum, el problema del Yemen ha tenido, en el espíritu si no en el debate, similar importancia a la necesidad de definir una política coherente sobre Israel, pues es sabido que el Yemen «intoxica» las relaciones entre los árabes y es un importante obstáculo contra su solidaridad. El problema del Yemen no figuraba de modo expreso en el orden del día —el Gobierno de Sanaa había hecho saber que no estaría en Jartum si se trataba el problema yemenita, pues no podía admitir la injerencia de la Conferencia en los asuntos internos de su país—, pero estaba incluido en las preocupaciones de todos los jefes de Estado. El plan de pacificación redactado por Mahjoub, primer ministro del Sudán, ha recibido el beneplácito de Nasser y del Rey Feisal, lo cual ya constituye un importante éxito en el terreno político, aunque es muy dudosa su efectividad práctica. El Plan Mahjoub aboga por la repatriación de las tropas egipcias estacionadas en el Yemen en un periodo de tres meses (serían reemplazadas por contingentes argelinos, tunecinos y sudaneses), y por la celebración de un referéndum eventual

¡GEORGETTE!



PONGA LA CABEZA EN MIS RODILLAS, HIJA MÍA



para definir el futuro del país. El Plan, además del visto bueno de Nasser y Feisal, cuenta con el apoyo de la oposición monárquica del Yemen, pero no es del agrado del Gobierno republicano, que ha declarado estar dispuesto a rechazar a la comisión tripartita prevista en el acuerdo, así como a solicitar, en caso necesario, ayuda de los países comunistas, Chi-



na incluido. Además, el Plan no aporta ninguna precisión sobre la formación del contingente árabe y deja en el aire un punto capital, el de la composición del Gobierno que se asentará en Sanaa durante los meses de realización del Plan. Todo ello hace dudar de la efectividad práctica del proyecto de pacificación del Yemen, pero esto resta poca importancia

COPI

¿QUE HAY?



ME DESPIDO, SEÑORA

al significado político del acuerdo, paso adelante en busca de la solidaridad del mundo árabe, que ya ha permitido que se empiece a hablar del espíritu de Jartum.

La Conferencia de Jartum ha sido sede de unas decisiones moderadas. Ha sido un intento de cohesión y de poner fin al inmovilismo.

F. MORA